

## Producción *latericia* y comercio a media distancia en época romana. Un ejemplo en el Mediterráneo noroccidental: *Lucius Herennius Optatus, Marcus y Castor, officinatores*

A. Bermúdez

En 1985, tuvimos la oportunidad de estudiar desde múltiples vertientes un conjunto de materiales arqueológicos, cuyo interés reconocimos inmediatamente, aunque, dada su naturaleza, había sido dejado de lado de forma sistemática. Se trataba de las *tegulae* e *imbrices* depositadas en el Museo Paleocristiano de Tarragona y que procedían de las excavaciones efectuadas fundamentalmente por Serra Vilaró, durante los años veinte, en la llamada necrópolis paleocristiana de Tarragona que sirvió de marco al citado museo. El objetivo perseguido fue la rehabilitación y revalorización de los materiales de construcción como fuente de información histórica, especialmente en los dominios propios de la historia de la técnica y de la historia económica y social.

Como labor previa, tras el inventario y la documentación (fichado, fotografía, dibujo, etc.), tuvimos que proceder al desarrollo de un método de clasificación útil. El sistema empleado tuvo como finalidad la identificación y la asociación de piezas iguales y/o semejantes para construir series de conjuntos susceptibles de interpretación. Para ello, se procedió a la determinación empírica de "criterios significativos" que, en el caso concreto de las tejas, son los siguientes: las marcas (especialmente el dibujo digital), la tipología, la tipometría y la pasta (en orden de aplicación). Mediante la combinación de los cuatro, se obtuvieron diversas "familias de dibujo" (se trata de la agrupación más genérica en la que se integran todas las piezas: cada una de estas familias queda definida por una letra mayúscula y acoge a los ejemplares con dibujos digitales iguales o afines, fundamentándose en la hipótesis, ya confirmada, de que las impresiones digitales efectuadas por el operario en la tejería son un criterio básico de asociación). Incluidas en éstas, se recogen dos subagrupaciones: "familias de identidad", formadas por todos los ejemplares que han hecho evidente su igualdad en el examen comparativo sobre la base de los "criterios significativos" (se reconocen por una letra minúscula que acompaña a la correspondiente a la "familia de dibujo"; ej. Mi) y "familias de coincidencias múltiples", constituidas por las piezas que han demos-

trado en el examen comparativo una relación evidente, pero que difieren en alguno de los "criterios significativos", especialmente en la tipometría (vienen definidas por letras del alfabeto griego que acompañan a la mayúscula propia de la "familia de dibujo"; ej. Οα).

Como puede deducirse, el objetivo final de la clasificación no es puramente descriptivo, como ocurre con cualquier sistema de clasificación tipológica, sino la creación de "familias de identidad" y, por medio de ellas, la diferenciación de focos de producción y operarios o lotes dentro de una misma *officina*. Esta tarea es delicada y difícil por las diversas interpretaciones que pueden darse de las familias constituidas. Todavía no poseemos la información suficiente como para establecer una correlación certera e indudable entre las distintas categorías establecidas (las tres ya citadas) y la producción de tejas en el área de Tarragona. Parece posible pensar que determinadas "familias de dibujo" no tengan gran trascendencia y que agrupen piezas sin ningún parentesco real. Sin embargo, en algunas ocasiones, la originalidad del dibujo permite que éste, por sí solo, sirva de rasgo fundamental a la hora de identificar piezas iguales. En estos casos, el concepto "familia de dibujo" se aproxima notablemente al de "familia de identidad". En estas últimas, reconocemos la presencia de verdaderos lotes de *tegulae*, cuyas piezas surgieron de la misma *officina* simultáneamente y, seguramente, fabricados por idéntica mano y con el mismo molde. Es también posible que fueran dispuestas en idéntico tejado o en varios próximos, pertenecieran o no al mismo conjunto arquitectónico.

La relación incuestionable entre piezas cuyos "criterios significativos" no presentaban caracteres suficientemente cercanos nos ha llevado a la determinación de una categoría intermedia entre la "familia de dibujo" y la de "identidad", es decir, la "familia de coincidencias múltiples", que debe interpretarse como el producto de una tejería en momentos distintos (distintos lotes, cuya separación en el tiempo puede ser más o menos amplia, fueran o no manufacturados por el mismo obrero), o bien como causa de la intervención de operarios diferentes y moldes con sensibles oscilaciones métricas (dicha intervención sería simultánea, y las tejas pertenecerían a un lote determinado), dentro de una "pauta métrica". Sólo en el caso de hallarse diferentes "pautas métricas" y estar éstas bien definidas, podría pensarse que estamos ante el "repertorio" de la *officina*. En caso contrario, se trataría simplemente de una producción heterogénea motivada por la inexistencia de uniformidad en los moldes, atribuible a la falta de una normativa interna estricta en la propia tejería, o debida a la variación cronológica de los ejemplares que hemos agrupado en un mismo conjunto.

Estas consideraciones generales han sido efectuadas con la finalidad de dar una base coherente a los planteamientos que a continuación se exponen.

Como resultado del proceso de clasificación, cuyos principios teóricos he expuesto de forma sucinta, se fueron individualizando diversas "familias de identidad" con una personalidad profundamente marcada que las distinguía del resto de los conjuntos con pocos elementos o de características poco significativas. Asimismo, cobraron interés tres "familias de coincidencias múltiples", entre las cuales se hallaba la denominada Οα, de especial interés para nosotros, por presentar considerables pruebas de ser objeto de una producción a gran escala en uno o varios centros diseminados por el área mediterránea noroccidental.

La “familia de coincidencias múltiples”  $O\alpha$  en principio estuvo constituida por 143 *tegulae* que forman parte de las 848 estudiadas en el Museo Paleocristiano de Tarragona (el total de tejas allí depositadas es de 1.046, entre las cuales se seleccionaron las íntegras o las que conservaban tres cuartas partes de su superficie original). A las primeras, hay que sumar 20 en peores condiciones. En definitiva, las tejas  $O\alpha$  constituyen el 15,6 % del total. Sin embargo, a medida que se ha ido ampliando el ámbito de trabajo y se han definido e incorporado otros conjuntos, hemos podido identificar nuevas piezas cuya adscripción a  $O\alpha$  no ofrecía ninguna duda y otras con importantes rasgos que las aproximaban a aquéllas, pero de asociación problemática. Lamentablemente, fuera del conjunto formado por las piezas procedentes de la necrópolis paleocristiana de Tarragona (NPT), casi nunca contamos con otra cosa que pequeños fragmentos a los cuales es imposible aplicar la totalidad de los ya descritos “criterios significativos”, careciendo sobre todo de la importante ayuda del dibujo digital, cuyos caracteres son difícilmente determinables sobre fragmentos; de ahí que muchas piezas sólo puedan ser consideradas “afines” a  $O\alpha$  y deban incluirse en la “familia de coincidencias múltiples”  $\gamma\alpha$  ( $\gamma\alpha \approx O\alpha$ ). Hemos reconocido ejemplares incluíbles en una de las dos familias citadas entre los materiales procedentes de las excavaciones de Pere Martell, efectuadas por M.<sup>a</sup> Dolores del Amo y publicadas en 1971 (esta zona representa una prolongación del área considerada tradicionalmente como necrópolis y, por tanto, para nuestros efectos de clasificación deberían constar como del conjunto NPT, sin embargo, su estudio detallado no pudo efectuarse durante el año 1985, en que se realizó el de los materiales depositados en el Museo Paleocristiano, por encontrarse los primeros en el Museo Nacional Arqueológico de Tarragona —MNAT—); también en las excavaciones de la calle Robert d’Aguiló, a cargo de J. V. M. Arbeloa (conjunto RA), y ciertos fragmentos de piezas recogidos en MNAT y cuya procedencia es desconocida. Más recientemente, han sido detectados materiales afines en diversas excavaciones efectuadas durante 1986 en sectores concretos del casco urbano de Tarragona (conjuntos CA y HS) y entre los procedentes de núcleos de población suburbanos y rurales (por ejemplo, el conjunto EM).

Tan gran abundancia, que nos ha hecho considerar la tipología  $O\alpha$  como la más representativa y bien definida de Tarragona, puede explicarse por cualquiera de estas tres razones: 1. fuerte intensidad de fabricación en un corto período de tiempo; 2. perduración del tipo durante mucho tiempo; 3. ambas razones combinadas. Vista la disparidad topográfica en que aparece el tipo y el confuso arco cronológico de su uso, cualquiera de las versiones parece posible *a priori*. Algunos de los nuevos conjuntos incorporados a la investigación, procedentes de excavaciones de reciente ejecución, nos permiten aproximarnos, con grandes reservas todavía, a la cronología de empleo del material  $O\alpha$ . También ayudan a ello indicios de carácter indirecto procedentes en su mayoría de los estudios sobre la producción de ánforas en la Tarraconense. Antes de poseer tales datos, sólo disponíamos del ambiguo *terminus ante quem* facilitado por los enterramientos en que se reemplazaron las *tegulae* de NPT y de RA y que se remitía a principios de la segunda mitad del siglo III. La combinación de la cronología dada a los restos de estructuras arquitectónicas con la de los sepulcros no aportaba mayor luz sobre la fecha de las piezas que el difuso margen entre el siglo I y la mitad del III. Las *tegulae*  $O\alpha$  tienen trazas indis-

cutibles de haber estado colocadas en tejados (tanto en el caso de las halladas por Serra Vilaró como en las recogidas por Cortés, del Amo y Arbeloa), lo cual pudo ocurrir en un momento impreciso del siglo II, época en la que la actividad edilicia de carácter público y privado sería muy intensa en *Tarraco*. Ahora, observados los nuevos datos, nos inclinamos a pensar que al menos una parte importante de los ejemplares pudo ser fabricada entre la segunda mitad del siglo I y la primera del II.

Los trabajos realizados con las tejas de NPT debían pasar indiscutiblemente por el estudio de las estampillas. El número total de las halladas en NPT (conjunto sobre el que se fundamentan los planteamientos de esta comunicación) es de cuarenta y ocho (que representan el 4,6 % sobre el total de tejas; dicho valor no puede interpretarse como una verdadera frecuencia de estampillado al mediar el problema de la conservación selectiva), de las cuales once son ilegibles totalmente. De aquéllas, veinte corresponden a la familia O $\alpha$  (41,7 %) y están firmadas: MARI, L(uci), HER(enni), OPT(ati), L(uci), HERENN(i), [C]ASTOR(is), LCV y IMC.

A estos ejemplares, habría que sumar los seis fragmentos estampillados depositados en el MNAT con las marcas MARI, L(uci), HER(enni), OPT(ati) y L(uci) HERENN(i).

Finalmente, cabe resaltar la presencia de una cartela rectangular en la pieza HS 86-H-326 (conjunto HS), asimilable a las cartelas que llevan la marca MARI. No existen dudas a la hora de incluir dicha pieza en la familia O $\alpha$ , aunque la estampilla resulte ilegible.

Poseemos, además, diversos testimonios escritos de la presencia de marcas similares en otros lugares de Tarragona.

Si tuviéramos mayor número de *tegulae* y de estampillas (hablamos refiriéndonos al conjunto NPT), las frecuencias de estampillado podrían aportar algún indicio interesante, pero contamos con una reducida representación.

Lugli<sup>1</sup> se planteaba ya dos cuestiones difíciles: ¿estampaban todos los productores sus ladrillos?, y ¿qué proporción de ladrillos se sellaban? En caso de que no lo hicieran todos, habría que preguntarse cuál era la razón de tal diferencia. Este autor reconoce incluso variaciones cronológicas en la frecuencia de estampillado. Cree que cada fabricante firmaría un reducido número de piezas, que calcula en un 10 % a fines del siglo I y entre el 20 y el 50 % en la primera mitad del siglo II, cuando proliferan los sellos y su contenido se complica. A ello, hay que añadir las diferencias de frecuencia propias de distintas áreas geográficas. Igual que varía la calidad y el contenido de los sellos, pudo oscilar la frecuencia de aplicación en las provincias. Los esquemas romanos tan sólo nos sirven de orientación.

Lugli considera el estampillado selectivo como una forma de control y contabilidad dentro del mismo taller. Quizá sólo se timbraban los materiales situados en la periferia del secadero.

Helen Tapio,<sup>2</sup> por el contrario, cree que el estampado está en función del transporte y almacenaje, cuando éste lo realizan personas ajenas a la producción y al uso del mate-

1. G. LUGLI, *La tecnica edilizia romana*, Roma, 1957, p. 557.

2. H. TAPIO, *Organization of Roman brick production in the first and second centuries A. D. Interpretation of Roman-brick stamps*, Helsinki, *Annales Academiae Scientiarum Fennicae*, 1975, p. 24.

rial (intermediarios), lo cual demuestra una organización económica compleja (esta hipótesis habrá de tenerse en cuenta posteriormente).

Pese a que la frecuencia de estampillado en el conjunto NPT se cifra aproximadamente en 4,6 %, como antes indicamos, en casos particulares, como en el de la familia O $\alpha$ , es de 12,3 %, valor que se aproxima considerablemente al defendido por Lugli para el siglo I.

La distribución de las estampillas de O $\alpha$  en el conjunto NPT puede resumirse de la forma siguiente:

MARCUS	11	6,7 %	55 %
L. HERENNIUS OPTATUS	5	3,1 %	25 %
CASTOR	3	1,9 %	15 %
LCV	1	0,6 %	5 %

En este cuadro, la segunda columna se refiere al número de ejemplares (entre los pertenecientes a *Marus*, se encuentra una estampilla dudosa correspondiente a la pieza NPT 600/96, que se incluyó sin mucho convencimiento en este grupo). En la tercera columna, el total de *tegulae* de O $\alpha$  suma el 100 %, mientras que en la última son las tejas estampilladas de O $\alpha$  las que representan el 100 %. *Per se*, esta variabilidad de productores plantea serios problemas, dada la perfecta coincidencia tipológica, la similitud tipométrica, las analogías en el dibujo digital y la factura de la pieza en general; ¿cómo interpretar tantos nombres distintos?

Si todas estas personas aplicaran a su producción la misma frecuencia de estampillado, podríamos conocer realmente el peso específico de su presencia en Tarragona, aunque habría que tener en cuenta que toda conclusión estadística sobre veinte muestras es susceptible de errores importantes, al desconocerse en qué grado son representativas de la realidad de la necrópolis por el reducido número de ejemplares (¿presencia de una muestra sesgada?); representatividad que, en *Tarraco*, se ve además alterada por múltiples factores y, entre ellos, las posibles concentraciones de materiales en el área de la necrópolis, procedentes de lugares concretos y más o menos alejados (¿refleja la realidad de la necrópolis la realidad de la ciudad entera?).

Si se pudiera discernir qué tejas de O $\alpha$  sin estampilla pertenecen a cada uno de los firmantes, obtendríamos una frecuencia de sellado orientativa y simultáneamente nos aproximaríamos al conocimiento de la incidencia de su producción en Tarragona, al intervenir mayor número de datos en el trabajo estadístico. Sin embargo, aunque observamos ciertas oscilaciones métricas entre las *tegulae* estampilladas de *Marus* y las de *Lucius Herennius Optatus*, no hemos podido precisar su interpretación por falta de ejemplares de los que obtener conclusiones fiables. Advertimos también la tendencia de las tejas con esos dos sellos a presentar coloraciones distintas, lo que podría indicar lugares de explotación dispares. Sin embargo, comprobaciones efectuadas con ejemplares hallados en otros conjuntos de materiales demuestran que el criterio "color" no es fiable y tan sólo puede emplearse con carácter orientativo.

Existe una gran diversidad de cuños de cada uno de los tres productores principales: he registrado cuatro sellos distintos de *Marus* entre las once piezas firmadas; dos de *Lucius Herennius Optatus*, entre cinco, y tres de *Castor* distintos, en las tres tejas firmadas por él. Esto significa el empleo de bastante mano de obra simultáneamente y, por extensión, un considerable volumen de producción, o bien un período de producción laxo.

Como puede observarse, las vías de investigación ensayadas en este terreno quedan inmediatamente abortadas, dada la carencia actual de información. En estos momentos, preparamos la revisión del material Oα, depositado en NPT, para replantear su estudio monográfico con mayores medios y con el apoyo de elementos comparativos procedentes de otros lugares de los que hasta ahora no disponíamos. El objetivo sería doble: afianzar la "caracterización" del material Oα en Tarragona con la concurrencia de los cuatro "criterios significativos" (para la "caracterización cerámica" son fundamentales los análisis físicos, especialmente la fluorescencia RX y la difracción RX) y discriminar productores aplicando el mismo método.

Fuera del ámbito geográfico del Camp de Tarragona, estamos en una fase poco avanzada del trabajo de seguimiento del material Oα y, en concreto, de las *tegulae* y otras piezas de construcción estampilladas por los productores citados, pero esperamos, a la conclusión de mi tesis doctoral, poder disponer de mayor información que la ofrecida en esta comunicación, la cual supone poco más que un mero planteamiento del problema suscitado y donde nunca se ha pretendido la exhaustividad. Los mapas de las figuras 1, 2 y 3 reflejan aproximadamente lo más relevante de su distribución. La relación de localidades se adjunta a los mapas.

Los mapas hacen evidente la amplia distribución de los sellos y, lo que es más importante, la relación geográfica existente entre ellos. Su comentario excede los límites de esta comunicación.

Se han hecho eco de forma más o menos explícita de la asociación entre *Marus*, *L. Herennius Optatus* (y *Castor* en algún caso) investigadores como Balil,<sup>3</sup> Tchernia<sup>4</sup> y Aranegui.<sup>5</sup> En otros casos, se citan juntos pero sin mención directa de su asociación: Fevrier<sup>6</sup> y Grenier.<sup>7</sup> Sea de la forma que fuere, siempre se trata de una mera relación geográfica, sin descender a la caracterización del material mismo. Nuestra aportación, por el contrario, se refiere al terreno de la tipología y, por extensión, al de la tipometría. Esto es fruto del sistema de clasificación de *tegulae* empleado en Tarragona y especialmente en la necrópolis paleocristiana, donde pudo aislarse y caracterizarse por primera vez la citada familia Oα. La ausencia de estudios detallados (donde el desarrollo de tipologías ocupa un lugar impor-

3. A. BALIL, «Economía de la Hispania romana», a: *Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica*, Barcelona, 1968, p. 302.

4. A. TCHERNIA, «Les amphores vinaires de Tarraconaise et leur exportation au début de l'Empire», *Arch. Esp. Arq.* vol. 44, 123-124 (1971), p. 62.

5. C. ARANEGUI, «Una teja con marca L. HERENNI, del poblado de Sant Antoni (Bocairent, Valencia)», *Arch. Prehist. Levant.*, XV (1978), p. 225.

6. P. A. FEVRIER, «Les appareils des murs romains de Fréjus», *Rivista di Studi Liguri* XXII, núm. 2-4 (1956), p. 178.

7. A. GRENIER, *Manuel d'Archéologie gallo-romaine*, vol. III, París, Picard, 1958, p. 78 y ss.

tante) de los materiales cerámicos de construcción y, en concreto, de las tejas ha impedido hasta el momento la relación de los nombres que nos ocupan, empleando como medios las propias características formales, de técnica de fabricación y materia constitutiva observadas en las muestras disponibles. La aplicación de estos "instrumentos", que en el fondo no son otra cosa que "criterios de caracterización" ("criterios significativos"), nos permitió relacionar en un solo conjunto las estampillas "MARI", "L. HER. OPT." y "CASTOR", aparte de los casos aislados "LCV" y "LMC", antes de extender el radio de acción de nuestras investigaciones y confirmar la asociación geográfica que los autores mencionados ya habían insinuado, aunque no interpretado. El procedimiento ha seguido un camino distinto y, en cierto modo, opuesto. Urge ahora aplicar los "criterios significativos" ya desarrollados y que han resultado tan útiles a los materiales localizados lejos de Tarragona, y poder confirmar la relación, matizando simultáneamente sus peculiaridades y su alcance.

Una mayor libertad en lo que se refiere a la extensión de esta comunicación implicaría la reseña de los caracteres significativos de las *tegulae* Oα, los cuales les han conferido una "personalidad" destacable que las diferencia del resto de las tejas halladas en Tarragona. Dicha "personalidad" viene determinada tanto por la calidad de los ejemplares como por su cantidad (respecto a la que se ha hecho algún comentario). Al no ser aquello posible, tan sólo cabe insistir en que si consideramos a *Marus*, *Herennius* y *Castor* (cito éstos por ser los más representados) como *domini* u *officinatores* independientes e inconnexos, no justificamos satisfactoriamente tantas coincidencias tipológicas, que, como mucho, podrían alcanzar a la forma general, pero no a ciertos detalles (es conveniente señalar que la familia Oα es la única en la que la aleta se fabrica completa hasta la cara posterior de la pieza, y se recorta después el espacio sobrante para formar el diente de encajamiento; asimismo, los cortes de la muesca de engarce y la acusada trapezoidalidad de las aletas son muy particulares), por todo lo cual hemos de convenir que existe algún tipo de relación entre ellos.

Alcanzado este punto, se nos plantean tres incógnitas:

1. ¿Cómo puede explicarse tan amplia difusión geográfica?
2. ¿Qué es cada uno de los personajes cuyos nombres aparecen en las estampillas?
3. ¿Cuál es la relación existente entre ellos?

Las posibles respuestas son múltiples y dar con la adecuada implica el estudio de los materiales y sus frecuencias en los lugares afectados, trabajo este último tan sólo iniciado. Por otro lado, el cuadro de opciones, variantes y combinaciones posibles es lo suficientemente complejo como para rebasar con creces el marco de la presente comunicación. Lo mismo ocurre con la trama de argumentos que anulan o apoyan las distintas opciones. Siguiendo el orden de las preguntas efectuadas, las variables que hay que tener en cuenta son las siguientes:

1. Número de focos de emisión de cada una de las estampillas. Posibilidades:
  - a) varios focos dispersos por el Mediterráneo noroccidental que abastecen su propio mercado local (distribución de *officinae*);

- b) dos o tres focos estratégicamente colocados que cubren áreas de mercado relativamente amplias;
  - c) un solo foco asistido de una red comercial a media distancia (una *officina* fuerte).
2. Calidad del personaje cuyo nombre se estampilla. Posibilidades:
- a) Se trata de un individuo relacionado con la producción:
    - propietario (dueño de la *officina*),
    - encargado de la producción.
  - b) Se trata del comerciante que controla la difusión del material (su relación con el productor puede ser meramente comercial).
3. Relación temporal entre los personajes. Posibilidades:
- a) sincronía,
  - b) diacronía.
- 3.1. Relación geográfica (referida al lugar de producción, en caso de tratarse de productores, o bien referente al lugar de abastecimiento, si se tratara de comerciantes):
- a) todos ellos emplean los mismos focos,
  - b) cada uno emplea focos distintos.
- 3.2. Relación comercial propiamente dicha. Posibilidades:
- a) independencia sin mediación de acuerdo privado o normalización de carácter gubernamental (no hay relación alguna);
  - b) asociación con pérdida de autonomía (de cada uno);
  - c) independencia con mediación de acuerdo privado o normalización de carácter gubernamental;
  - d) uno de los personajes absorbe comercialmente a los otros pero respeta sus marcas;
  - e) sucesión de los personajes (por herencia o venta) en el mismo negocio (como productores o como comerciantes) en caso de ser diacrónicos;
  - f) simple continuidad de una normalización (¿gubernamental?) que afecta a sucesivas generaciones (en caso de considerarse diacrónicos).
- 3.3. Relación en el mercado (área de difusión de los materiales):
- a) abarcan el mismo mercado,
  - b) abarcan áreas de mercado desiguales:
    - bien definidas y separadas,
    - mal definidas y con áreas de intersección.

La combinación de todos los valores de cada una de las variables expuestas resulta útil, aunque con los datos actualmente poseídos es difícil definirse por una combinación. A nuestro modo de entender, y sin que podamos exponer los argumentos que lo apoyan, estamos en presencia de varios productores (propietarios de sus tejerías) sincrónicos, cada uno de los

cuales está radicado en un solo foco (a lo sumo dos o tres estratégicamente colocados) coincidente con el de los otros y mediando entre ellos un acuerdo de regularización de la producción que respeta su independencia, pero que afecta al proceso de comercialización, sin existir un reparto explícito del mercado (todos ellos venden sus productos al mismo comerciante, que se encarga de difundirlos indiscriminadamente). Los focos productores podrían ser el área de Fréjus, la de Mataró o Sagunto, o quizá las tres simultáneamente. La difusión de los materiales se realizaría por vía marítima, lo cual es perfectamente verosímil a tenor de las concentraciones reflejadas en los mapas. Sin embargo, ha de considerarse también la posibilidad de que las estampillas respondan a los nombres de comerciantes sincrónicos, quienes imponen sus normas y se abastecen en el mismo foco o focos, aunque parece más extraño que mediara un acuerdo de regularización de las características del material entre ellos. De hecho, Nolla<sup>8</sup> ha reconocido en Llafranc (Palafrugell) indicios suficientes para considerar que un solo taller producía piezas que luego estampillaba con distintos nombres. En un sentido semejante se pronuncia Wilkes<sup>9</sup> respecto a los talleres estudiados en la Dalmacia. Pensando que el acuerdo afectó a varios talleres próximos entre sí (un foco emisor) o localizados a lo sumo en dos o tres áreas geográficas determinadas (dos o tres focos emisores), la dispersión de los productos más allá ha de deberse a la existencia de una red comercial desarrollada.

La sola consideración de la existencia de rutas comerciales para objetos de la naturaleza de los estudiados pone en entredicho el pretendido principio de la fabricación local, por el que muchos investigadores han abogado. Helen Tapio<sup>10</sup> señala, dentro del área de mercado de los productores que circundaban Roma, el propio centro urbano, Ostia y Portus, también Cartago y otras ciudades del norte de África (lo que implica un transporte marítimo similar al detectado en nuestras costas). Las estampillas IMP AVG de la segunda mitad del siglo III, procedentes del conjunto termal de Belo,<sup>11</sup> no aparecen en el resto de la península Ibérica, pero sí en África del Norte, lo que hace pensar que se trata de la misma fábrica ubicada en el litoral marroquí.<sup>12</sup> El frecuente hallazgo de *tegulae* en excavaciones o rastreos submarinos sugiere la posibilidad de un comercio marítimo, aunque no puede conocerse su alcance cuando además sabemos que los barcos utilizaban tejas planas en la estructura de cubierta y que éstas se empleaban también como lastre. Este último era variable y podía ser usado simultáneamente como objeto de comercio.

Como ya se ha indicado, nuestro próximo objetivo es el estudio exhaustivo de los materiales relacionados con las estampillas mencionadas fuera de nuestras tierras y su adscripción al conjunto Oα ya definido en Tarragona. Estamos seguros de que con la ampliación de las bases de datos podremos acometer la tarea de dar una explicación coherente a los fenómenos de relación y difusión que aquí tan sólo hemos apuntado.

8. J. M. NOLLA, J. M. CANES y X. ROCAS, «Un forn romà de terrissa a Llafranc (Palafrugell, Baix Empordà). Excavacions de 1980-1981», *Ampurias*, 44 (1982), p. 181.

9. J. J. WILKES, *Dalmatia*, Londres, 1969, ap. xv, p. 499.

10. H. TAPIO, *op. cit.*, p. 18.

11. ETIENNE y MAYET, «Briques de Belo. Relations entre la Maurétania Tingitane et la Bétique au Bas-Empire», *Mélanges de la casa de Velázquez*, t. VII (1971), p. 59 y ss.

12. M. PONSICH, *Recherches archéologiques à Tanger et dans sa région*, París, Ed. du Centre de la Recherche Scientifique, 1970.